

ARTÍCULOS-RESEÑA

AGNES SMEDLEY: RADICAL Y FEMINISTA

FLORA BOTTON BEJA

Mackinnon, Janice y Stephen Mackinnon, *Agnes Smedley: The Life and Times of an American Radical*, Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1988.

En el cementerio para héroes revolucionarios chinos de Babaoshan, en un suburbio de Beijing, hay una tumba con una inscripción del mariscal Zhu De que dice: "En memoria de Agnes Smedley, escritora revolucionaria estadounidense y amiga del pueblo chino." Este epitafio pone el punto final a la vida extraordinaria de una mujer que se vio comprometida en casi todas las "buenas causas" de la primera mitad de nuestro siglo. Es cierto que en los últimos quince años de su vida, Agnes Smedley concentró todos sus esfuerzos en apoyo a la revolución china, tanto en el frente donde se libraban las batallas como en su propio país, pero en años anteriores había luchado con el mismo ahínco por la independencia de la India, por las campañas de planificación familiar de Margaret Sanger, por los derechos de la mujer. Su militancia se manifestó en todas las formas conocidas de protesta y éstas incluyeron participación en manifestaciones callejeras, distribución de folletos, trabajo de organización en grupos de acción, declaraciones, conferencias. Los castigos que mereció por sus actividades también siguieron los patrones conocidos de cárcel, ostracismo, acusaciones falsas, difamación, pobreza y abandono. Tal vez hubiera bastado con la notoriedad que Agnes Smedley adquirió como vocero de causas revolucionarias para que fuera recordada como una activista llena de entusiasmo; sin embargo, su legado más importante lo constituyen seis libros y cientos de artículos en los cuales defendió sus causas y expresó sus ideas.

Agnes Smedley no se tornó revolucionaria únicamente por una

reflexión sobre las injusticias sociales, como fue el caso de muchos luchadores de nuestro siglo. No fue la mala conciencia del privilegiado la que la impulsó hacia el camino de la defensa de los oprimidos. Ella misma sufrió en carne propia las injusticias que se dedicó a combatir. Su padre era un granjero pobre de Missouri cuyos fracasos se ahogaban frecuentemente en alcohol, su madre trabajaba en casas ajenas para que sobreviviera la familia de cinco hijos y murió a los cuarenta y dos años por falta de atención médica. La persona más próspera de la familia era una tía prostituta cuyo espíritu independiente Agnes siempre admiró.

El camino de salida de este medio sin futuro fue el del magisterio. Esta hija de padres analfabetos, si bien no sentía una atracción demasiado grande por la enseñanza, supo reconocer la única escapatoria. Logró entrar en una Escuela Normal y pronto conoció a una joven maestra de ideas socialistas, Thorberg Brundin, quien vivió más adelante en Yucatán con su esposo Robert Haberman, asesor del general Salvador Alvarado. Thorberg la introdujo al mundo de los intelectuales de izquierda y le presentó a su hermano Ernest, con quien Agnes Smedley contrajo matrimonio en 1912 en California. A pesar de la amistad que los unió hasta la muerte de Agnes, el matrimonio no fue feliz y a los pocos años se separaron y Agnes se mudó a Nueva York.

El primer compromiso político de Agnes Smedley fue su trabajo con el Partido Socialista, que en realidad agrupaba a personas con una gran variedad de convicciones e intereses políticos, pero cuya causa común era la lucha en contra de la injusticia y el oscurantismo. Las mujeres tenían un papel destacado en el partido y muchas pudieron así defender sus derechos y llegar a ocupar puestos públicos.

A partir de 1916, Agnes Smedley participó en casi todas las causas importantes de su época, pero su actividad más destacada fue la lucha por la independencia de la India. En California había conocido ya a algunos activistas, sobre todo de la comunidad *sikh*, pero en Nueva York trabajó cerca de destacados líderes en el exilio. Este compromiso la llevó finalmente a la cárcel y la impulsó hacia el periodismo, que usó como arma para difundir sus ideas y hacer propaganda para sus causas. En 1920, perseguida por su constante apoyo a la independencia de la India, vituperada por su compromiso con el movimiento de planificación familiar, acusada de ser una radical peligrosa por su amistad con Emma Goldman y otros anarcosindicalistas, decidió viajar a Europa como corresponsal de varias publicaciones liberales y ver cómo se gestaban los movimientos revolucionarios que seguramente seguirían el ejemplo de la Revolución de Octubre.

Agnes Smedley vivió en Europa, sobre todo en Berlín, hasta fines de 1928. Fue ésta una época difícil de lucha, desgaste físico y emocional, pobreza y desilusión. La independencia de la India, la causa a la cual había sacrificado su juventud, estaba minada por facciones en pugna, su relación o "matrimonio revolucionario" con Virendranath Chattopadhyaya (Chatto) se desintegraba por desacuerdos y graves conflictos culturales. Pronto Agnes Smedley se dio cuenta que una mujer occidental, a pesar de su dedicación a la causa india, nunca sería aceptada como una igual por sus compañeros de lucha. Su actitud libertaria, su defensa de los derechos de la mujer y su origen humilde atrajeron el desprecio y la marginación tanto de los amigos como de la familia burguesa de Chatto y fue tachada más de una vez de mujer inmoral.

A pesar de todo, los años de Berlín fueron también de aprendizaje y de contactos con figuras destacadas en la política, la literatura y el arte de una época altamente creativa. Agnes Smedley fue amiga de la grabadora Kathe Kollwitz, de la actriz Tilla Durieux, se movía en un ambiente que frecuentaban Bertold Brecht, Piscator, Paul Casirer y en el cual prosperaban todos los movimientos novedosos. Sin embargo, a pesar de este florecimiento de ideas y del arte de vanguardia, ya se anunciaba la reacción que culminaría con el advenimiento del nacional-socialismo. En este ambiente, maduró Agnes Smedley como escritora y apareció su libro *Daughter of Earth* (Hija de la tierra), una autobiografía que años más tarde se volvió un libro clásico traducido a muchos idiomas.

Mientras Agnes Smedley buscaba en vano en Europa occidental una repetición de la Revolución de Octubre, en un país de Asia, en China, se estaba gestando un movimiento revolucionario. En 1928, decidió ir a China como corresponsal para escribir sobre los acontecimientos de ese país al que no conocía pero que pronto tomaría el lugar que para ella representaba la India en sus esfuerzos por apoyar una lucha revolucionaria. Después de una corta estadía en la Unión Soviética, Agnes Smedley llegó en tren a China donde habría de permanecer hasta 1941 y donde jugaría un papel que fue mucho más importante que el de una simple corresponsal. Pasó unos meses en Manchuria, Beijing y Nanjing, llegando finalmente a Shanghai, la ciudad más cosmopolita de China y el lugar donde se congregaba el grupo más importante de intelectuales, artistas y revolucionarios chinos y sus simpatizantes extranjeros. Shanghai también era la sede del servicio de inteligencia británico en China y pronto Agnes Smedley fue vigilada y perseguida por agentes británicos, quienes veían con malos ojos sus contactos con los residentes indios. En los años de Shanghai estableció una estrecha amistad con escritores chi-

nos de izquierda como Lu Xun, Ding Ling, Mao Dun, Xu Zhimo, conoció a la viuda de Sun Yatsen, Song Qingling, y colaboró con ella en la búsqueda de ayuda internacional para China, frecuentó los círculos de izquierdistas europeos, algunos de ellos miembros del Comintern (lo que más adelante le valió la reputación de ser miembro del Partido Comunista, al cual en realidad nunca perteneció), tuvo tórridos romances con chinos y extranjeros, escribió una gran cantidad de artículos y comenzó a escribir un par de libros. Paulatinamente se vio cada día más comprometida con los opositores del Guomindang y en varias ocasiones tuvo que albergar a izquierdistas perseguidos.

En 1936, Agnes Smedley se trasladó a Xi'an en el noroeste de China. Xi'an era uno de los sitios más interesantes políticamente en la China de los treinta. El ejército rojo se encontraba a escasos kilómetros, en Yan'an, donde había llegado después de la larga marcha. En el mismo Xi'an se encontraba el joven mariscal Zhang Xue-liang, expulsado de Manchuria por los japoneses, y ávido por librar la batalla en contra de los invasores. La alianza que forjaron los comunistas con Zhang culminó con el famoso incidente de Xi'an, en el cual fue apresado Chiang Kai-shek y obligado a establecer un frente común con los comunistas para combatir a los japoneses. Agnes Smedley fue testigo casi ocular de los acontecimientos y aceptó transmitir por la radio en inglés cada noche un relato de los sucesos. Este hecho le valió la reputación de ser casi la líder del ejército comunista y una "emperatriz blanca" que reinaba sobre millones de "súbditos amarillos".

Aprovechando su amistad con líderes comunistas como Zhou Enlai, Agnes Smedley partió hacia Yan'an, donde estaba Mao Zedong y su estado mayor. Enseguida estableció una estrecha amistad con el mariscal Zhu De y comenzó a escribir una biografía de este famoso militar, la cual aparecería mucho más tarde, después de la muerte de la autora, con el título de *The Great Road* (El gran camino). Mao y ella entablaron una relación amistosa y muchas veces se quedaban conversando sobre la vida, el amor, la poesía, en alguna de las cuevas que servían de habitación. Como escribió más adelante Edgar Snow, Agnes Smedley contaba que Mao tenía una gran curiosidad por el amor romántico que creía no haber conocido y que le "parecía sentir que se había perdido algo". La amistad de Smedley con Mao atrajo los celos de la esposa de éste quien hizo unas escenas terribles en público, después de las cuales Mao se separó de ella y la envió a la Unión Soviética de donde nunca regresó. Tal vez así Mao pudo buscar su amor romántico con Jiang Qing...

El siguiente capítulo fue una estadía en Taiyuan con el octavo

ejército que dirigía Zhu De. Allí Smedley puso en contacto a Zhu De con Nehru y entre los dos líderes se estableció una correspondencia que culminó con el envío de una misión médica de la India al frente del octavo ejército. Como le negaron el permiso de ir al frente con el octavo ejército, Agnes Smedley pasó una temporada en Hankow, entonces capital de China, luego de la caída de Nanjin en manos de los japoneses. Después de la victoria de Franco en España, Hankow se había convertido en el centro de la lucha antifascista y uno tras otro llegaban allí periodistas, diplomáticos y radicales; muchos veteranos de la guerra civil española trasladaron sus esfuerzos y esperanzas a China. Por Hankow pasaron el médico canadiense Norman Bethune, los cineastas Joris Ivens y Frank Capra, la periodista Ana Louise Strong, y los escritores W. H. Auden y Christopher Isherwood. Asesores militares de todos los países aliados acudían en ayuda de Chiang Kai-shek y casi todos los que arribaban a Hankow querían conocer a Agnes Smedley, quien tanto sabía sobre China y tantos chinos destacados conocía. Fue ésta una de las épocas más felices para Agnes Smedley y durante la cual se volvió una figura importante y célebre. Mientras tanto, concentró todos sus esfuerzos en conseguir fondos y organizar ayuda médica para los soldados chinos heridos en la guerra. Sus fuentes de financiamiento eran las más variadas, desde las embajadas americana y británica hasta la Standard Oil y muchos altos funcionarios del Guomintang. Al mismo tiempo, escribía incansablemente sobre la desdicha de los heridos y el heroísmo de los soldados chinos que se sacrificaban para librar al mundo del peligro del fascismo.

Hankow, sin embargo, cayó pronto en manos de los japoneses y Agnes Smedley comenzó una larga gira de dieciocho meses por el frente, visitando los focos de resistencia de las fuerzas comunistas y del Guomintang y escribiendo sobre sus experiencias. Nadie, ni siquiera Edgar Snow, había logrado estar tanto tiempo en las zonas de combate. Sus experiencias en el frente culminaron en un libro que se llamó *Battle Hymn of China* (Himno de batalla de China) que apareció en 1943. En este libro se describen todas las transformaciones sociales acaecidas en el campo chino durante la guerra —la toma de conciencia por parte de los campesinos, de las mujeres y, en fin, de todos los oprimidos a quienes enalteció la guerra de resistencia en contra de Japón— y también se percibe claramente cómo todo eso influiría en el triunfo de las fuerzas comunistas. En 1940, la salud de Agnes Smedley se deterioró y el peligro en el frente se volvió cada día mayor. Chongqing, en Sichuan, era para entonces la capital de China porque todo el este estaba en manos de los japoneses. Allí recibió tratamiento médico, pero también fue per-

seguida por las fuerzas de inteligencia del Guomindang que la consideraban demasiado ligada a los comunistas. La luna de miel del frente común estaba terminando y comenzaban las tensiones que culminarían en la guerra civil. Agnes Smedley decidió volver por un tiempo a Estados Unidos. Nunca retornaría a China.

Desde 1941 hasta su muerte —acaecida en Inglaterra en 1950— cuando se aprestaba a volver a China invitada por el mariscal Zhu De, jefe de las fuerzas armadas de la joven República Popular China, Agnes Smedley se dedicó a propagar la causa china por escrito, en conferencias y en entrevistas. Fueron nueve años difíciles y de constante lucha en contra de la pobreza y del acoso político. Al terminar la segunda guerra mundial, ya se vislumbraba la guerra fría y el macartismo comenzaba a apuntar su dedo acusador en contra de cualquier sospechoso de tener o de haber tenido alguna asociación con izquierdistas. Agnes Smedley fue un blanco ideal por su pasado y su presente, por su defensa de los comunistas chinos y sus amistades comunistas. La FBI la siguió, se dedicó a vigilarla y terminó acusada de pertenecer a una red de espionaje dirigida desde la Unión Soviética. Nunca se presentaron pruebas suficientes, pero tampoco se la exoneró de los cargos. Muchos amigos le voltearon la espalda y gente a quien había hecho favores ahora la acusaba de toda clase de delitos; algunos de los que siguieron apoyándola fueron también perseguidos. Cuando triunfó Mao y se estableció un régimen socialista en China, se realizó en Estados Unidos una investigación para esclarecer quiénes habían “perdido a China”. Fueron acusados tanto militares, como Stilwell, que se habían impacientado con la ineficacia de Chiang Kai-shek y habían denunciado la corrupción de su gobierno, como los intelectuales y periodistas que habían desenmascarado la injusticia social que prevalecía en China. Agnes Smedley fue considerada una de las principales “culpables” de la victoria de los comunistas de manera que decidió salir por un tiempo de Estados Unidos. Zhu De le envió el dinero para el pasaje. Antes de viajar a China quiso ver a algunos amigos en Inglaterra y allá hizo crisis un padecimiento gástrico que la aquejaba desde hacía tiempo. Fue necesario operarla y extirparle una parte del estómago. En mayo de 1950, Agnes Smedley murió por complicaciones postoperatorias.

Agnes Smedley fue una mujer compleja. Sin embargo, todos los que la conocieron coinciden en señalar su gran generosidad y su compasión por los demás. Una descripción que hace de ella Freda Utley, con quien tuvo enormes desacuerdos, nos la presenta así:

[Agnes] era una de esas pocas personas de las que se puede verdaderamente decir que su personalidad le embellecía su cara amuchachada

pero al mismo tiempo femenina, tosca y sin embargo muy atractiva. [Era] una de las pocas personas que he conocido con grandeza espiritual, con esta candente compasión por el sufrimiento y la injusticia que han tenido algunos santos y algunos revolucionarios. Para ella, los soldados heridos de China, los campesinos hambrientos y los "coolies" exhaustos, eran verdaderamente sus hermanos. Estaba siempre consciente de la desdicha de éstos y no cesaba en sus esfuerzos para aliviarla. A diferencia de los revolucionarios dogmáticos, quienes aman a las masas de manera abstracta, pero son indiferentes al sufrimiento de los individuos, Agnes Smedley dedicó mucho de su tiempo, energía y escasos recursos, ayudando a una multitud de individuos (p. 207).

Sin embargo, ella que amaba a todos los infelices de la tierra a veces tuvo poca sensibilidad para su propia familia y rara vez se involucró demasiado en las luchas que se libraban en su propio país. Esta actitud fue tal vez una prueba más de su internacionalismo a ultranza que quería acabar con barreras e intereses demasiado estrechos.

Otra contradicción en la vida de Agnes Smedley fue su relación con los hombres. Ella, que consideraba el matrimonio como "el origen de todos los males", estuvo varias veces involucrada en relaciones muy similares al matrimonio y de las cuales le fue difícil liberarse. Su denuncia del acto sexual como parte de la dominación del hombre sobre la mujer no le impidió tener un gran número de aventuras, que le valieron la reputación de promiscua. En varias ocasiones se pronunció en contra de la maternidad, pero trató de adoptar niños chinos. Es posible que todo tenga explicación. Su "matrimonio revolucionario" con Chatto fue un intento de una alternativa al matrimonio convencional, pero las relaciones humanas pocas veces se prestan a alternativas y un matrimonio, por revolucionario que sea, tendrá tarde o temprano que enfrentarse a los problemas de toda convivencia entre un hombre y una mujer. Su promiscuidad era a veces desafío y a veces una defensa en contra de la soledad. Respecto de la maternidad, se expresó con mucha lucidez, cuando una de sus amigas le reprochó su desprecio hacia las mujeres que son madres y hacia los niños:

Los niños, todos los niños deberían ser considerados pupilos de la sociedad. Tenemos instituciones gubernamentales para proteger la vida de los animales salvajes y de los domésticos [...] Creo que los niños son al menos tan valiosos como los animales. También es dudoso que todos los padres merezcan tener hijos o sean capaces de criarlos cuando los han tenido [...] No es suficiente cuidar a los nuestros. Ni siquiera a los de nuestra raza. Nuestra conciencia social debería abarcar al mundo, y deberíamos crear una sociedad que se preocupe por todos

los seres humanos. Deberíamos buscar a nuestros semejantes en cada lugar de la tierra puesto que nosotros, anglosajones privilegiados, no somos los elegidos de dios. Tal vez llegue el momento para las generaciones venideras cuando la maternidad sea vista como una profesión digna de protección —pero una profesión que es parte del deber ciudadano en general (pp. 270-271).

Jan y Stephen Mackinnon, autores del libro, necesitaron catorce años para recoger toda la información necesaria para recrear la vida y los tiempos de Agnes Smedley. Buscaron huellas en Estados Unidos, Europa, India y sobre todo en China. La parte del libro que trata de la estadía de Agnes Smedley en China es tal vez la más apasionante. Los años que pasó en ese país y los años en los cuales luchó defendiendo su causa revolucionaria, fueron los más importantes en la formación de la República Popular China. Además, su asociación con la revolución china y los revolucionarios chinos fue tan estrecha que, al seguir su trayectoria, seguimos también, paso a paso, la evolución de los acontecimientos que culminaron con el triunfo de los comunistas. Leer lo que Agnes Smedley escribió sobre China es asomarse y ver los entretelones de aquella época y resulta tan importante como leer a Edgar Snow y su *Red Star Over China*, considerado como un clásico indispensable para quien quiera conocer los albores del triunfo de Mao.

Un gran mérito del libro, además de su minuciosa investigación de todas las fuentes escritas, ha sido el de haber logrado entrevistar a mucha gente que conoció a Agnes Smedley. Las entrevistas con viejos revolucionarios chinos son las más interesantes, puesto que muchas fueron hechas cuando aún era difícil hacer investigación en China y cuando hablar con la gente era poco menos que imposible. Los Mackinnon trabajaron y vivieron en China durante varios años y lograron, incluso antes de la apertura de 1978-1979, recoger testimonios de personas que ya han muerto. Stephen Mackinnon es especialista en historia de China y supo poner toda la información en un contexto histórico y político correcto; Jan Mackinnon, escritora, cuidó de que toda la riqueza informativa se transformara en un libro interesante, ameno y bien escrito.

Un libro sobre Agnes Smedley es más que la biografía de una persona. Es, en realidad, la recreación de una época en la cual se destacaban con mayor claridad las causas justas y se identificaba con mayor facilidad la injusticia; cuando el internacionalismo significaba verdaderamente un anhelo de hermandad entre los seres humanos, cuando actuaron hombres y mujeres cuyos principios ahora pueden parecer ingenuos, cuando en realidad somos nosotros los que hemos perdido la inocencia.